

# 1. PREHISTORIA

Desde los orígenes el ser humano indaga en los misterios del sonido siendo esta búsqueda parte esencial de la propia condición humana. Nuestro oído es un elemento fundamental en la percepción del mundo que nos rodea y es un sentido esencial para la supervivencia en el medio salvaje.

La expresión a través del sonido no es una manifestación exclusiva del humano. También los animales emiten sonidos para alertar del peligro, amenazar a sus atacantes, en el cortejo, para expresar dolor, alegría o pena, incluso a veces con propósitos desconocidos según nuestro entendimiento. Como espécimen del reino animal esta naturaleza no nos es ajena en absoluto y no solo somos capaces de empatizar con otras especies, sino que además también reproducimos este tipo de comportamientos.

La palabra, soporte fundamental de la transmisión cultural, tiene lugar de manera primigenia en el medio acústico. Pero cuando hablamos, más allá de la semántica expresamos muchas otras cosas con nuestros gestos y con nuestra manera de modular la voz. El balbuceo de un bebé es una primitiva forma de expresión que surge con anterioridad a la palabra.

Cuando la expresión sonora se realiza con una cierta intencionalidad estética utilizamos el término "música". El fundamento básico de la música es su capacidad de provocar emociones. A través del control del sonido podemos expresar sentimientos y ejercer influencia sobre las sensaciones y el comportamiento del oyente.

Por el simple hecho de formar parte de nuestra propia naturaleza, es la voz el primer instrumento melódico. De igual manera, la danza y la expresión corporal son inherentes a las posibilidades del cuerpo humano. Se podría incluso decir que estamos diseñados para cantar y bailar.

Otro rasgo clave que define nuestra naturaleza más básica es la habilidad de nuestras manos para manipular objetos. La habilidad manual es una cualidad que define una parte importante de la inteligencia humana y explica el desarrollo tecnológico de las sociedades. Cuando esta capacidad es utilizada para hacer música con objetos surgen los instrumentos.

Según recientes estudios paleontológicos hay constancia de la existencia de homínidos en el continente africano hace unos cinco millones de años. Se estima que la llegada del "Homo Habilis" se produce hace unos dos millones de años.

La teoría más extendida acerca del origen del "Homo Sapiens" apunta al continente africano 200.000 años atrás. Desde aquí se habría expandido por Eurasia en convivencia con el "Homo Neardenthalensis". Posteriormente alcanzaría también el continente americano y Oceanía. Pero hay también otras teorías que sugieren que el Homo Sapiens hubiera podido aparecer en algún lugar de Eurasia o en diferentes partes del mundo simultáneamente.

El estudio antropológico de la prehistoria es una ciencia bastante reciente. Con anterioridad al s. XIX no existe una consciencia certera con respecto a los orígenes de la humanidad. Las teorías de Darwin impulsan una nueva corriente investigadora que busca respuestas a través de la antropología. El hallazgo de las pinturas rupestres de Altamira y posteriormente las de Borgoña rompen con la idea del humano prehistórico carente de inteligencia y sensibilidad artística.

Las conclusiones antropológicas acerca de la evolución musical se basan fundamentalmente en los objetos encontrados que pudieron haber sido utilizados con fines musicales, en las pinturas rupestres que recrean escenas donde la música adquiere protagonismo, y en la música tribal de las regiones del planeta que aun en el siglo XX conservaban un modo de vida ancestral. Hay evidencias de actividad musical en las culturas prehistóricas a lo largo y ancho del globo. El desarrollo tecnológico y los instrumentos musicales han crecido a la par en las sociedades desde los más remotos orígenes.

Los idiófonos son probablemente los primeros instrumentos de uso manual. Parece lógico que el estudio de las propiedades acústicas de los objetos comenzara con la percusión. Desde troncos de madera, conchas, hasta huesos e incluso estalactitas. Prácticamente cualquier objeto es susceptible de ser utilizado con fines percusivos sin necesidad de una manufacturación exclusiva para tal fin. Para la elaboración de tambores y otros membranófonos se requiere de una cierta técnica en el manejo de pieles y cuerdas, por lo que este tipo de instrumentos aparecerían con bastante posterioridad.

El sonido que produce en ocasiones el viento de manera natural en el bambú o en una caracola pudo despertar la curiosidad sobre la posibilidad de emitir sonidos soplando en estos objetos. Este fenómeno daría lugar a la aparición de los primeros aerófonos. Se han encontrado flautas de hueso datadas en torno a los 35.000 años de antigüedad.

El descubrimiento de la cuerda vegetal o de tripa como herramienta para la caza probablemente da lugar a los primeros cordófonos. Cuando atamos una piedra a una cuerda y la hacemos girar en el aire podemos incluso hacer melodías con los armónicos naturales de la cuerda según la velocidad a la que la hacemos girar. Instrumentos de este tipo son utilizados por los aborígenes australianos. Así mismo, la invención del arco y las flechas podría haber servido como inspiración para la fabricación de instrumentos de cuerda percutida del estilo del berimbau brasileño.

En un mundo mágico donde las fuerzas de la naturaleza se entienden a través de leyendas y divinidades, la música es un poder sobrenatural y juega un papel fundamental en los rituales de la comunidad. Se desarrolla intuitivamente y todo el mundo puede participar cantando, bailando o tocando algún instrumento. En ocasiones puede conducir a un estado de trance en el que aflora una realidad paralela donde los espíritus se manifiestan y adquieren forma.